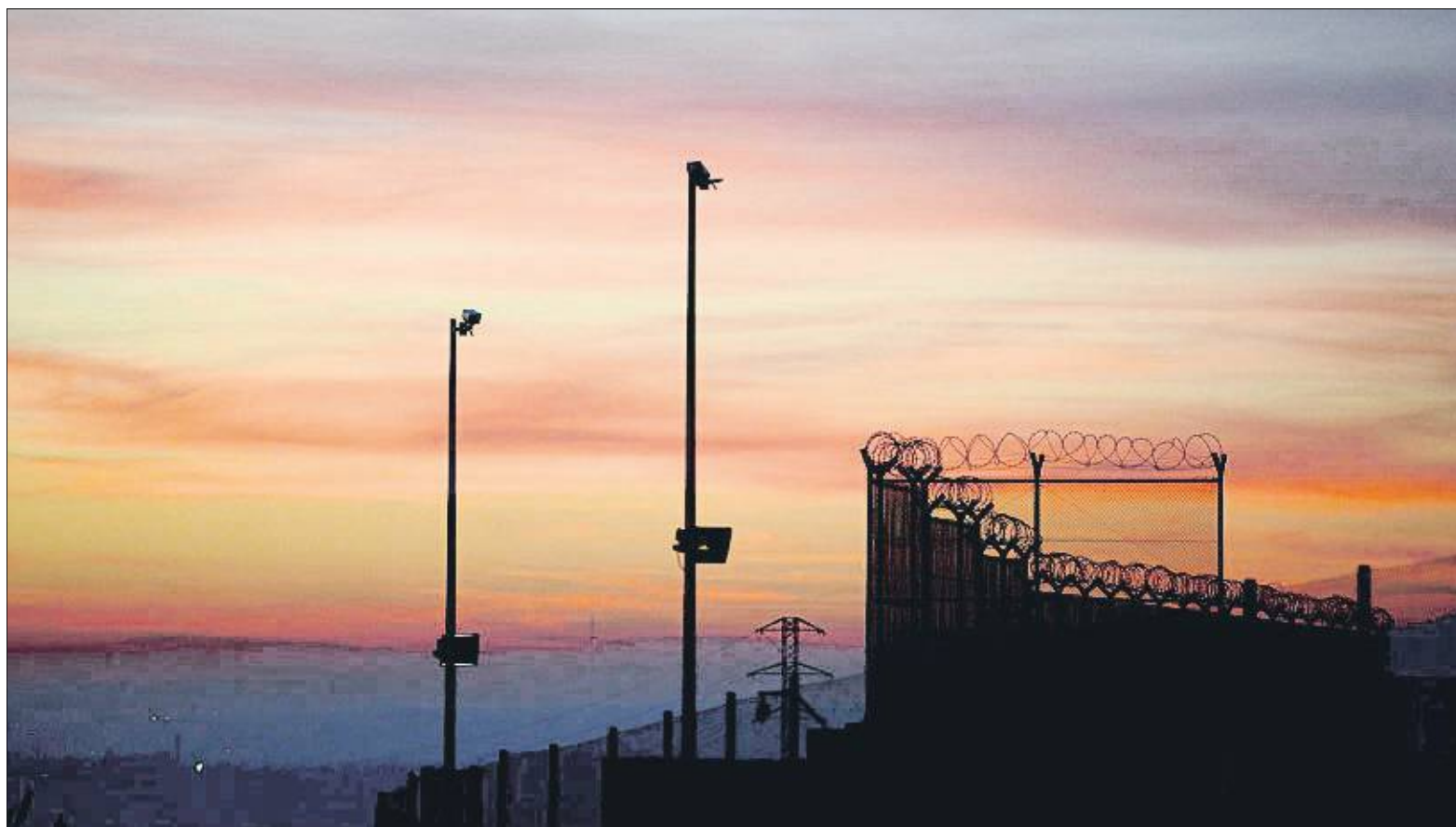


## Emergencia sanitaria

Las cárceles catalanas han registrado 140 casos positivos: internos y trabajadores explican cómo viven estos días

# El doble confinamiento de los presos



ALEX GARCIA

Anochece en la prisión de Quatre Camins, en La Roca del Vallès, la única de toda Catalunya con un módulo para discapacitados

**DOMINGO MARCHENA**  
Barcelona

**U**nos jóvenes juegan a fútbol en un patio de la cárcel de Quatre Camins, en La Roca del Vallès, mientras les graba la educadora Gisela Oriol. “¿Lo colgaréis en YouTube?”, pregunta Aniceto. Cuando le responden que no, insiste: “Entonces, ¿para qué es?”.

El vídeo es para *La Vanguardia*. Nuestros lectores pueden ver una versión resumida en la web. El 14 de marzo, se registró el primer caso de Covid-19 en una cárcel catalana, la de Brians 2. Dos días después se interrumpieron las visitas familiares en todos los centros, pero no las comunicaciones telemáticas. Las llamadas telefónicas convencionales se han disparado. También las videollamadas. El mes pasado, casi 14.400.

Nueve formaciones políticas pidieron anteayer al Gobierno la excarcelación de los presos en situación de vulnerabilidad. En Catalunya hay 108 presos septuagenarios. Más del 43%, un total de 47 (17, antes de la pandemia) se han confinado en sus casas. Otros 16 con buena conducta y problemas de salud se hallan en sus domicilios o en pisos de entidades sociales. También está en sus casas estos días el 90% de la población penitenciaria de Catalunya en tercer grado, 1.655 personas (antes de la crisis eran 1.330).

Desde que todo comenzó, se han registrado seis fallecimientos en prisiones españolas: un interno y una interna de Estremera, y cuatro funcionarios de Alicante, Soria, Cuenca y Teruel. En Catalunya se han registrado 140 positivos: 79 entre funcionarios (32 ya de alta) y 61 entre internos (51 ya de alta y diez hospitalizados).

Los presos viven un doble con-



UTE ABRIL

Raúl (arriba) y Ricardo, con un cartel en el patio: “Siempre fuertes”

finamiento. Como visitarles es imposible, algunos han hecho llegar a este diario vídeos con sus reflexiones. Y no son reflexiones de un lugar cualquiera, sino del único departamento de atención especial de las cárceles catalanas.

En el DAE reciben ayuda por su discapacidad intelectual.

¿Hay presos así? “Sí”, responde Hermeni González, de 60 años, la mitad como trabajador penitenciario, pedagogo y coordinador del DAE de Quatre Camins. “Este

no es el lugar más adecuado para ellos, pero si están aquí es porque un juez los ha declarado culpables”. A un interno del servicio, que se creó en el 2013, lo detuvieron porque robó un ciclomotor. Lo pillaron porque se metió con el vehículo en el metro. Hay distintas discapacidades intelectuales y del desarrollo: graves, moderadas y leves. No hay reclusos con el primer grado y hubo una vez uno con el segundo. La mayoría tienen una discapacidad leve o lo que se denomina *inteligencia límite*, casi *normal*. Nunca las curativas fueron más necesarias.

Son muy vulnerables y podrían ser víctimas propiciatorias de los otros reclusos (en Quatre Camins, por ejemplo, hay módulos con 250 plazas). Por eso están en el DAE, con capacidad para 35 personas. En la actualidad hay 18 usuarios y dos presos más del régimen general, que trabajan como ordenanzas. Uno de ellos es Damián, que aprovecha el tiempo para sacarse la ESO y estudiar in-

glés. “Me enteré por la tele. ‘Una gripe’, pensé al principio, pero cuando vi que iba en serio me preocupé mucho porque tengo seres queridos en situación de riesgo”, dice Damián, que reconoce que los estudios le van bien para formarse y, sobre todo, “para pensar menos en la calle”.

Convencer a cualquiera de que no verá a sus familiares durante meses es complicado, sobre todo si estas visitas son su principal

**Así es la zona especial de Quatre Camins que alberga “a las personas más frágiles de todo el sistema penitenciario”**

válvula de escape. Y más todavía si se trata del DAE, pero hubo un argumento irrefutable. “Si los queréis, mejor que no vengan por su propio bien. Eso lo entendimos todos”, explica Raúl, que ha pintado un cartel junto a su amigo Ricardo para enviar un mensaje a casa: “Siempre fuertes”.

El lema le encanta a Aniceto, que lleva en este departamento “cuatro o cinco años”. No lo sabe exactamente, pero sí sabe que dos de las cosas que más le gustan son “el deporte y ayudar a los compañeros”. Por eso es fácil verlo en el gimnasio o en el patio, junto a las porterías de fútbol sala o las canastas de baloncesto. Él es uno de los primeros que aplaude cuando Joan logra encestar, después de muchos intentos infructuosos.

Hermeni González ha sido de todo. Educador, jefe de programas, subdirector... ¿Es gratificante su labor como coordinador del DAE? “Muchísimo. Todos los presos merecen ayuda, pero estos especialmente. Son los eslabones más frágiles del mundo penitenciario”. La entrada a este departamento de Quatre Camins está custodiada por dos puertas. La segunda sólo se abre cuando se cierra la primera. En esa tierra de nadie, entre un umbral y el otro, hay un letrero. Lo pintaron ellos. Dice: “No dejes que se escapen las cosas importantes de tu vida. Levántate, sonríe y continúa”.

## “Abuela, no vengas: tienes 83 años y te falta un pulmón”

¿Cómo ayudar a alguien que no sabe que necesita ayuda?

“Por increíble que parezca, muchos presos no obtienen el certificado de discapacidad intelectual hasta que llegan a prisión”, explica Gisela Oriol, de la UTE Abril. Esta unión temporal de empresas está formada por dos entidades del tercer sector, Ampans y Catalunya Fundació Creativa (con c). Ambas, que han ganado un concurso público para trabajar en las prisiones catalanas, están especializadas en salud mental, trastornos de conduc-

ta, exclusión social y vulnerabilidad. Gisela es una de sus educadoras, como Sonia o Raquel. Desde julio, cuando comenzaron a ir al DAE, el departamento de atención especial de Quatre Camins, han visto escenas conmovedoras: “El otro día un interno, habitualmente muy retraído, confesó su soledad y sus agobios económicos. ‘No te preocupes, voy a llamar a mi mujer para que te haga un ingreso’, le dijo otro”. Hermeni González, el coordinador de las dependencias, confirma este

ambiente. “El eje de las familias de muchos reclusos han sido las abuelas, no las madres. Ellas los han criado, en la mayoría de ocasiones en un entorno muy difícil. Los problemas suscitados por la pandemia se aclararon en cuanto comprendieron que la interrupción de las visitas a las prisiones no sólo es una forma de evitar la entrada del virus, sino de proteger a sus propias familias. ‘Abuela, no vengas: tienes 83 años y te falta un pulmón. Ya nos veremos cuando todo esto pase’, dijo un

preso en una reciente videollamada a su casa”. Y el problema no es sólo la discapacidad intelectual, que muchas veces va asociada a patologías mentales y toxicomanías. Con ayuda pueden salir adelante. Es difícil, pero no imposible. “Cumplir una sentencia es una cosa; dejarse destruir, otra muy distinta”, dice ahora Elias, ya en libertad. La educadora Gisela recuerda que este antiguo usuario del DAE decía al principio algo muy distinto: “La cárcel es un cementerio de hombres vivos”.